

EDITORIAL

El primer número del año 2020 de nuestra revista se publica en un contexto mundial algo diferente al del año finalizado. En la “batalla” biológica entre el virus COVID-19 y el hombre se van produciendo cambios tanto en el virus como en la resistencia de los seres humanos a éste. Es evidente que al inicio de la pandemia los elementos de diagnóstico, prevención, contención y tratamiento de la infección eran limitados, lo cual supuso una dificultad muy grande para determinar la extensión del fenómeno y como reducirlo. También se generó una saturación de los sistemas de salud y una importante quiebra de la economía y las relaciones sociales. La presencia de las vacunas y de variantes no tan letales del virus han producido en estos últimos meses un menor impacto en la salud y los sistemas sanitarios occidentales, aunque la situación no ha llegado todavía a los niveles de una enfermedad endémica. La presencia de no vacunados, la extensión del virus en los niños y jóvenes como la reinfección han sido hechos nuevos en las últimas ondulaciones de la pandemia. Las cuestiones bioéticas han seguido estando en el centro de este problema global de salud, aunque relacionadas no tanto en lo relativo al uso de los recursos sanitarios, como a las decisiones respecto a la vacunación o la proporcionalidad de diversas medidas encaminadas a disminuir la propagación del virus. Esperamos que tal como indicó AEBI las autoridades sanitarias sigan prestando atención al efecto que, en las personas y en la sociedad, pueden tener las diversas medidas que se adopten para mitigar o contener la difusión del virus. No sólo por las consecuencias de ellas sobre la actividad económica, sino también por el no menos importante en la salud física, psíquica y espiritual de las personas. Mientras no esté en juego gravemente la salud pública hay que generar medidas que, en lo posible, no perturben las relaciones interpersonales o la educación, pues son esenciales para el pleno desarrollo de las personas. Junto a ello, la prudencia sigue siendo necesaria a la hora del seguimiento de esta enfermedad. Una vigilancia que no sólo tiene que tener como finalidad contener algún posible repunte virulento de ella, evitando un frenazo o colapso en la atención sanitaria, sino también que su mortalidad vaya equiparándose a otras patologías respiratorias conocidas a lo largo del año. Junto a esto, es necesario hacer un esfuerzo para que la vacunación alcance a todos los países, valorar que aspectos positivos de la atención sanitaria, tras esta experiencia, pueden incorporarse, así como poner los medios para que las debilidades observadas sean eliminadas. En última instancia promover siempre la vida humana y su salud, tema en concreto de este número de la revista. En él se plantean varias situaciones humanas donde es necesario tener esa promoción, como son el lugar de trabajo, la realidad del parto para la mujer o la atención al dolor del feto, poniendo hincapié en la necesidad de considerar el cuidado como una noción indisolublemente unida a la atención sanitaria actual. El número se completa con varias colaboraciones, así como con una semblanza del Profesor Gonzalo Herranz Rodríguez pionero de la ética médica en España fallecido en mayo del año 2021.

Los editores